

drán quitar la primacía que gozan entre nuestros tesoros poéticos las delicadas silvas á las flores, la magnífica cancion á las Ruinas de Itálica, y la casi perfecta epístola moral á Publio.

Al último tercio del siglo XVI corresponden otros Poetas, célebres entónces, pero de mérito y órden muy inferior á los nombrados: *Juan de la Cueva* que mas propiamente pertenece á la historia de la Comedia, entre cuyos primeros corruptores se le cuenta, *Vicente Espinel*, á quien la Música debe la introduccion de la cuerda quinta en la vihuela, y la poesia la combinacion de rimas en los versos octosílabos á que se dió entónces el nombre de *espínela*, despues mas conocida con el de *décima*; *Luis Barahona de Soto*, autor de las *Lágrimas de Angélica*, poema muy célebre entónces, y de nadie leído ahora; *Pablo de Cispedes* escultor, pintor y poeta, en cuyo poema didáctico sobre la pintura respira á veces el estilo vigoroso y pintoresco de Virgilio; *Pedro de Padilla* que algunos aprecian mucho por la pureza de la diction y fluidez de los versos pero pobre de imaginacion y de fuego; otros

en fin, ménos señalados, que cultiváron el arte, y que si no consiguieron grande reputacion en él, contribuyéron como los demas á dar á los versos y al estilo mas facilidad, número y abundancia.

ARTÍCULO IV.

De los Argensolas y otros poetas hasta Góngora.

NINGUNO de los autores de este tiempo igualó á los *Argensolas* en circunspeccion y en cordura, en facilidad de rimar, y en correccion y propiedad de language. Son tan sobresalientes en esta última parte, que Lope de Vega decia de ellos, que habian venido á Castilla desde Aragon á enseñar la lengua castellana. Su erudicion, la severidad de su doctrina, sus conexiones, la grande proteccion que les dispensó el Conde de Lémos, fuéron las causas de aquella especie de magisterio que exercieron sobre sus contemporáneos, y de aquella superioridad reconocida y confirmada por las alabanzas que de todas partes se les prodigaban. Dióseles el titulo de Horacios españoles; y siempre se les reputó como poetas de primer

orden, conservando una opinion casi tan intacta como la del mismo Garcilaso.

Sin intentar disminuir la justa estimacion que se les debe, ni contender con sus muchos apasionados; yo diria que su fama me parece mucho mayor que su mérito; y que si la lengua les debe mucho por el esmero y la propiedad con que la escribian, la poesia no tanto, donde su reputacion está al parecer mas afianzada en los vicios que les faltan, que en las virtudes que poseen. En el género lírico son fáciles, cultos, ingeniosos; pero generalmente desnudos de entusiasmo, de grandiosidad, de fantasía. Tampoco en los amores tienen la gracia y la ternura que la poesia erótica pide, y si se exceptúa algun otro soneto de *Lupercio*, no puede citarse en esta parte composicion ninguna de ellos, que merezca llamar la atencion, y encomendarse á la memoria de los amantes. No hablaré de la *Isabela* y la *Alexandra*, porque todos convienen, hasta los ménos doctos, que estas composiciones no tienen de tragedias mas que el nombre y las muertes friamente atroces con que se terminan. Su carácter sensudo, la índole de su espíritu mas ingenioso y

discreto que florido y expansivo, la sal y el gracejo que á veces sabian esparcir tenían mas cabida en la poesia satírica y moral, donde realmente han sido mas felices. Hay en ellos infinidad de rasgos, preciosos algunos por la profundidad y valentía, y muchos por aquella ingeniosidad de pensamiento, aquella facilidad y propiedad de expresion, que los constituye proverbiales.

Y el vulgo dice bien que es desatino
El que tiene de vidrio su tejado
Estar apedreando al del vecino.

La grave autoridad de la moneda
Del aspero desden nunca ofendida,
Porque jamás oyó respuesta aceda.

Los lechos conyugales y aun las cunas
Mancilla vuestra industria ó las abrasa.

El agraz virginal de las lagunas
En las prensas arroja aun no maduro
Sin aguardar tardanzas importunas.
Descoyunta el candado, humilla el muro,
En la familia toda infunde sueño.

Así tal vez fiada en su hermosura
La adúltera gentil con los fingidos
Zelos de su consorte se asegura.

Ya se desmaya y turba los sentidos,
 Dentro del pecho desleal suspira
 Los ojos á llorar apercebidos.

Culpa á los siervos con la limpia ira
 De los zelos legitimos bramando;
 Su noble esposo crédulo la mira
 Enteracido, y obligado, y dando
 Satisfaccion inútil á su aleve,

La abraza y pide el corazon mas blando.

Y con los labios abrasados bebe
 De su Porcia las lágrimas atroces
 Que de los ojos bien mandados llene.
 Cuyo llanto, ó marido, cuyas voces,
 Te dirá su escritorio, si son fieles,
 Si con curiosidad lo reconoces.

¡O santo Dios! ¡Que trazas, que papeles
 Pérdidos has de hallar!

Y si es de plata, ó nielado el jarro,
 Con el rostro de un sátiro en el pieo,
 ¿Aplacarte ha la sed mas que el de barro?

Pues la seguridad con que lo aplico
 A la sedienta boca de agua lleno,
 ¿Darámela en palacio un vaso rico?

En el oro mezclaban el veneno
 Los tiranos de Grecia.

Esto.

Estos pasages sacados de varias sátiras de *Bartolomé*, y otros muchos de mérito igual ó superior, que pudieran citarse así de él como de *Luperco*, prueban su feliz disposicion para esta clase de poesía. Se los ha comparado á *Horacio*, y sin duda tienen con él mas semejanza, sin embargo de la preferencia que *Bartolomé* daba á *Juvenal* (*) ¡Pero á quanta distancia no están de él! La vivacidad, la ólatura, la variedad, la concision, la mezcla exquisita y delicada de censura y de alabanza, el abandono amable, y la efusion amistosa que encantan y desesperan en su admirable modelo; todas les faltan, y acusan la condescendencia excesiva ó el defecto de gusto con que sus contemporáneos les diéron el título de *Horacios*. La facilidad de rimar les hacia encadenar tercetos sin fin, en que si nó se encuentran rípios de palabras, hay muchos de

(*) Pero quando á escribir sátiras llegues,
 A ningún irritado cartapacio
 Sino al del cauto *Juvenal* te entregues.

Porque nadie á los gustos de palacio
 Tomó el pulso jamas con tanto acierto,
 Con permission de nuestro insigne *Horacio*.

pensamientos. Esto hace que sus sátiras y epístolas parezcan frecuentemente prólixas y aun á veces cansadas. Horacio hubiera aconsejado á *Luperco* que abreviase la entrada de su sátira á la Marquesilla y muchos pasages de los cuentos que hay en ella; á *Bartolomé* que suprimiese en la fábula del Aguila y la Golondrina la larga enumeracion de las aves, inútil é importuna para un poeta, superficial y escasa para un naturalista; hubiera en fin advertido á uno y otro, que los rasgos satíricos, semejantes á las flechas, deben llevar plumas y volar, para herir con ímpetu y certeza. Es triste por otra parte ver que no salgan jamas de aquel tono desalbrido y desengañado que una vez toman; sin que la indignacion hácia el vicio los exalte, ni la amistad ó admiracion les arranque un sentimiento ni un aplauso. Elige unos amigos entre los autores que lee, como entre los hombres que trata: yo confieso que no lo soy de estos poetas, que á juzgar por sus versos, parece que nunca amaron ni estimaron á nadie.

Discípulo del menor Argensola fué *Fillegas*, que si el talento natural hubiera hermanado al

guna parte del juicio y sensatez de su maestro, nada dexara que desear en los géneros que cultivó. El fué el primero que hizo conocer la Anacreóntica entre nosotros; y á pesar de sus defectos, sus cantinelas y monóstrofos se leen todavia con agrado, y quedan grabadas en la memoria de la juventud. La causa de esto es que en ellas hay vivacidad, ligereza, gracia, cadencia, que son las prendas características del género á que pertenecen, y halagan á un tiempo la imaginacion y el oido. Sus versos grandes no han tenido la misma aceptación; y es que la facilidad, el número y la erudicion no compensan en ellos el desagrado que causan la afectación, la pedantería, la falta de calor y de entusiasmo, las transposiciones violentas, las locuciones viciosas, en fin los retruécanos, y antitesis pueriles de que abundan. (*)

(*) ¿ Pues que diré del ganadero Anquíses?
 Mas preguntáto á *Venus Citera*
 Quien es el hortelano de sus lies,
 O el pincel en el *Ida* de su idea:
 ¿ *Agrícola* de mares no era *Ulises*,
 Pues como de *Calipso* gozó dea?
 ¿ Que ridícula gerigonzal! ¿ Podrá nadie creer que

Otra novedad intentó, que pedia para array-garse mas fuerzas que las suyas. Probóse á componer sáficos, exámetros y disticos castellanos: y aunque las muestras que publicó no sean del todo infelices; especialmente en los sáficos por su analogía con nuestro endecasílabo; no ha tenido despues quien le siga en esta empresa. Pide el exámetro una posodia mas determinada y fixa que la que tiene nuestra lengua para contentar el oído; y por lo mismo su imitacion es tanto mas difícil, por no decir imposible. Sin duda hubiera ganado el arte en el establecimiento de esta novedad; pero para ello se necesitaba que hubiese estado entónces en sus principios; que la lengua dócil y flexible se prestase á la voluntad del poeta, y que este tuviese un genio colosal,

estos versos son del mismo autor, y de la composicion misma donde se hallan estos otros?

Vea pues, Serrana, ven y no te escondas,
Serás, con ser esposa de este río,
Tétis feliz de las mejores ondas
Que baxan á dar lustre al mar sombrío;
Mira que es justo que al amor respondas
Con dulce agradecer, no con desvío.

que subyugase á los otros, y les hiciese una ley de versificar como él. Era mal tiempo de introducir otros ritmos aquel, en que se conocian tan bellos versos endecasílabos de Garcilaso, Leon y Herrera; y la consistencia y fixacion, que tenian la lengua y la poesia, no les permitian retroceder á su infancia, como era preciso para adestrarse en el manejo de la versificacion latina.

La reputacion de este poeta no correspondió entónces á las esperanzas orgullosas de que se alimentaba quando publicó su libro. En el insultó á Cervantes, motejó á Góngora, se burló de Lope de Vega; y creyéndose un astro superior que iba á eclipsar á sus contemporáneos, se representó al frente de sus Eróticas como sol naciente que amortigua con sus rayos á las estrellas, llevando el arrogante lema: *Sicut sol matutinus: ¿Me surgente, quid ista?* Aun quando hubiera reunido en sí los talentos de Horacio, Pindaro y Anacreonte en toda su extension y pureza, de lo que estaba muy léjos, siempre era imperdonable esta jactancia, que ni aun puede disculparse con sus pocos años. El público es siempre mayor que

BIBLIOTECA UNIV. 7**

"ALFONSO HUES"

AGO. 1625 MONTERREY, MEXICO

qualquiera escritor por grande que sea; y es preciso presentarse delante de él con modestia, á ménos de querer pasar ó por loco ó por necio. *Villegas* pues irritó impertinentemente á sus iguales; no hizo sensacion ninguna en el público, y se atraxo los sarcasmos groseros y mordaces de Góngora, y la reprehension justa y moderada de Lope. (*) Sepultado en olvido hasta la aparicion del Parnaso español, en cuya coleccion tuvo gran lugar, fué reimpresso por aquel tiempo, con un discurso al frente, en que Don Vicente de los Rios, hombre de una erudicion vasta, y de un gusto exquisito, pero excesivamente condescendiente entónces, le atribuyó la palma de nuestra poe-

(*) Anacreonte español, no hay quien os tope
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arripe...

Con cuidado especial vuestros antojos
Dicen que quieren traducir del griego,
No habiéndolo mirado vuestros ojos.

GÓNGORA.

Aunque dixo que todos se escondiesen,
Quando los rayos de su ingenio viesen.

LOPE.

sía lírica; que una crítica mas severa y mas justa no le ha conservado despues.

Habian cultivado nuestros poetas hasta este tiempo casi todas las especies de versificacion italiana. La octava numerosa y rotunda, el terceto exácto y laborioso, el artificioso soneto, la impertinente sextina, la cancion en sus infinitas combinaciones, el verso suelto, aunque por lo comun pésimamente manejado (*), eran los instrumentos de sus composiciones todas; las cuales venian á ser reflexos mas ó ménos luminosos de la poesia antigua y la toscana. Algunas coplas y trobas se hacian, bien que poquísimas, en que duraba el gusto anterior á Garcilaso: pero quando el uso del asonante se generalizó en el último tercio del mismo siglo XVI, el gusto y afición á los *Romances* se generalizó tambien, y con

(*) La égloga de Tirsí, de Figueroa, y la traduccion del Aminta por Jauregui son las únicas excepciones de esta decision general; y los únicos exemplares que pueden citarse entre nuestros antiguos poetas de versos sueltos bien contruidos.

ellos se continuó, y como que vino á perpetuarse la antigua poesía castellana. (*)

Desnudos verdaderamente del artificio y violencia á que precisaba la imitacion en los otros géneros; cuidándose poco sus autores de que se pareciesen á odas de Horacio ó á canciones de Petrarca, y componiéndose mas bien por instinto que por arte, los *Romances* no podian tener el aparato y la elevacion de las odas de Leon, Herrera y Rioja. Pero ellos eran propiamente nuestra poesía lirica: en ellos empleaba la música sus acentos; ellos eran los que se oian por la noche en los estrados y en las calles al son del arpa ó la vihuela; servian de vehículo y de incentivo á los amores, de flechas á la sátira y á la venganza; pintaban felizmente las costumbres moriscas y las pastoriles, y conservaban en la memoria del vulgo las proezas del Cid y otros campeones. En fin mas flexibles que los otros géneros se plegaban á toda clase de asuntos,

(*) Este juicio de nuestros *Romances* ha sido publicado ya por el colector en otro opusculo suyo; asi como el de Quevedo, que sigue mas adelante, aunque con alguna alteracion.

se valian de un lenguaje rico y natural, se vestian de una media tinta amable y suave, y presentaban por todas partes aquella facilidad, aquella frescura propias solamente de un carácter original que procede sin violencia y sin estudio.

Hay en ellos mas expresiones bellas y enérgicas, mas rasgos delicados é ingeniosos que en todo lo demas de nuestra poesía. Los *Romances* moriscos principalmente están escritos con un vigor y una lozania de estilo que encantan. Aquellas costumbres en que se unian tan bellamente el esfuerzo y el amor, aquellos Moros tan bizarros y tan tiernos, aquel pais tan bello y delicioso, aquellos nombres tan sonorosos y tan dulces, todo contribuye á dar novedad y poesía á las composiciones en que se pintan. Los poetas despues se cansaron de disfrazar las galanerias con el traje morisco, y se acogieron al pastoril. Entónces á los desafios, cabalgadas y divisas sucedieron los campos, los arroyos, las flores, las cifras en los árboles; y lo que con esta mudanza perdieron en vigor los *Romances*, lo ganaron en amenidad y sencillez.

La invencion en unos y en otros es bellísima, y admira ver con quan poco esfuerzo, y con que brevedad describen el sitio, el personage y los sentimientos que le agitan. Aquí es el Alcaide de Molina que entra alarmando á los Moros contra los cristianos que les talan los campos; allá es el malogrado Aliatar que, en medio de la pompa fúnebre que le trae, entra sangriento y difunto por la misma puerta que el dia anterior le vió salir lleno de lozanía; ya es una simplecilla, que habiendo perdido los zarcillos que le dió su amante, se affige pensando en las reconvenciones que la esperan; ó bien es un pastor, que solo y desdennado, se ofende de ver que dos tórtolas se besen en un álamo, y las espanta á pedradas.

Los defectos de estas composiciones nacen de la misma fuente que sus buenas prendas, ó por mejor decir son el exceso ó el abuso de ellas mismas. Su facilidad y soltura se convierten muchas veces en abandono y desaliño, su ingeniosidad en afectacion; los equívocos, los conceptos, las falsas flores, se introduxeron en ellos con tanta mayor libertad, quanto mas ayudaban tales juguetes á la galautería

que las tenia por discreciones; y porque parecian mas disimulables en unas obras que se hacian como jugando. No pueden determinarse fixamente los autores principales de esta poesia: pero la buena época de los *Romances* es aquella en que Lope de Vega, Lianó y otros mil desconocidos aun no se habian acabado de corromper con el pésimo gusto que despues lo ahogó todo; comprende la juventud de Góngora y de Quevedo, y termina en el Príncipe de Esquilache, que fué el único que desde ellos acertó á dar á los *Romances* el colorido, la gracia y ligereza que ántes tuvieron. Pero este gusto si por una parte contribuyó á popularizar la poesia, á darle mayor amenidad y soltura, y á sacarla de los límites de la imitacion á que los anteriores poetas la habian reducido; influyó tambien para descorregirla y desaliñarla, convidando á éste abandono la misma facilidad de su composicion. Asi es que los poetas que florecieron á fines del siglo XVI y principios del siguiente, mas numerosos, mas fáciles, mas amenos, y sobretodo mas originales que los anteriores, serán al mismo tiempo mas descuidados, y tendrán ménos ar-

tificio, ménos esmero, y ménos pureza y correccion en su diction y en su estilo.

Vivian en este tiempo los tres poetas que mas amenidad, mas abundancia y facilidad han poseido. El primero es *Balbuena*, nacido en la Mancha, educado en México, y autor del *Siglo de oro*; y del *Bernardo*. Nadie desde *Garcilaso* ha dominado como él la lengua; la versificacion y la rima, y nadie al mismo tiempo es mas desaliñado y desigual. Su poema, semejante al nuevo mundo donde el autor vivia, es un país inmenso y dilatado, tan feraz como inculto, donde las espinas se hallan confundidas con las flores, los tesoros con la escasez, los páramos y pantanos con los montes y selvas mas sublimes y frondosas. Si á veces sorprende por la soltura del verso, por la novedad y viveza de la expresion, por el gran talento de describir en que no conoce igual, y aun tal vez por la osadía y profundidad de la sentenciam; mas frecuentemente ofende por su prodigalidad importuna, y por su inconcebible descuido. El mayor defecto del *Bernardo* es su extension excesiva, siendo moralmente imposible dar á una obra de cinco

mil octavas la igualdad y elegancia continuada que son precisas para agradar. Las églogas del *Siglo de oro* no tienen los defectos de composicion que el poema, y gozan en la estimacion pública el lugar mas próximo á las de *Garcilaso*. Sin duda le merecen, atendida la propiedad del estilo, la facilidad de los versos, la oportunidad y frescura de las imágenes, y la sencillez de la invencion. Si sus pastores no fueran á veces tan rudos; si hubiera tenido un cuidado mas constante con la elegancia en la diction, y con la belleza en los incidentes; si pusiera en fin mas variedad en la versificacion, reducida casi enteramente á tercetos, no dudo que el buen gusto le concediera en esta parte una absoluta primacia.

El segundo de estos poetas es *Jauregui*, célebre por su traduccion del *Aminta*, poeta florido, versificador elegante y numeroso. Este escritor es el que con mas facilidad y cultura ha expresado sus pensamientos en verso: pero tenia poco nervio y espíritu, y era tambien escaso en la invencion. Su gusto en sus primeros tiempos fué muy puro, como sus *Rimas* lo manifiestan. Mas despues de haber sido uno

de los mas acérrimos impugnadores del cultivo, se dexó al fin arrastrar de la corriente, y en su traduccion de la *Farsalia*, y en su *Orfeo* se abandonó á todas las extravagancias de que ántes se burlaba.

Pero el hombre que recibió de la naturaleza mas dones de poeta, y el que mas abusó de ellos fué sin duda *Lope de Vega*. Don de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia; don de inventar, don de pintar, don de versificar de la manera que queria, flexibilidad de fantasia y de espíritu para acomodarse á todos los géneros y á todos los tonos, una afluencia que jamas conocia estorbo ó escasez; memoria enriquecida con una vasta lectura; aplicacion infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenia. Con estas armas se presentó en la arena; no conociendo en su ambiciosa osadía, ni límites ni freno. Desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya todo lo recorrió, todos los géneros cultivó, y en todos dexó señales de desolacion y talento.

Avasalló el teatro, llamó á sí la atencion

universal, los poetas de su tiempo fueron nada delante de él. Su nombre era el sello de aprobacion para todo: las gentes le seguian en las calles, los extrangeros le buscaban como un objeto extraordinario, los Monarcas paraban su atencion á contemplarle. Hubo críticos que alzaron el grito contra su culpable abandono, envidiosos que le murmuraban, infames que le calumniaron. Exemplo triste, añadido á los otros muchos que prueban que la envidia y la calumnia nacen con el mérito y la celebridad: puesto que ni la amable cortesania del poeta, ni la apacibilidad de su genio, ni el gusto con que se prestaba á alabar á los otros pudieron desarmar á sus detractores, ni templar su malignidad. Pero ninguno de ellos pudo arrebatarle el cetro que tenia en sus manos, ni la consideracion que tantos y tan célebres trabajos le habian adquirido. Su muerte fué un luto público, su entierro una concurrencia universal: hay un libro de poesias españolas hechas á su muerte, otro de italianas; y viviendo y muriendo, siempre estuvo oyendo alabanzas, siempre cogiendo laureles, admirado como un portento y aclamado *Fénix de los ingenios*.

¿Que queda al cabo de dos siglos de toda aquella pompa, de aquellos ruidosos aplausos que entónces fatigáron los ecos de la fama? Al ver que de tantas poesías y poemas como compuso, es muy raro, quizá ninguno, el que puede leerse entero, sin que á cada paso choque por su repugnancia; que su obra mas estudiada y querida, su *Jerusalem* (*), es un compuesto de absurdos, donde lo poco bueno que se encuentra hace todavia mas deplorable el abuso de su talento; que de tantos centenares de comedias apenas habrá una que pueda llamarse buena; en fin que de tantos millares de versos como su incansable vena produjo, son tan pocos los que han quedado grabados en las tablas del buen gusto; no puede ménos de exclamarse: ¿donde están pues los cimientos de aquel edificio de gloria levantado en ob-

(*) Mientras que llega el fador que obligo
De la Jerusalem, de aquel poema,
Que escribo, imito, y con rigor castigo.

EPÍSTOLA A GASPÁR DE BARRIONUEVO.

¿Que ideas pues tenía de gusto, de correccion, de órden, de elegancia; el hombre que con tanto estudio y esmero produce una obra tan desatinada?

sequio de un hombre solo por el siglo en que vivia, y que asombra y da envidia á la imaginacion que lo contempla desde léjos?

No era posible que tuviesen otro resultado trabajos hechos con tal precipitacion, con semejante olvido de todos los buenos principios, y de todos los grandes modelos; sin plan, sin preparacion, sin estudio ni atencion á la naturaleza. La necesidad de escribir precipitadamente para el teatro, donde él habia acostumbrado al público á novedades casi diarias, descompuso y como que relaxó todos los resortes de su ingenio, llevando la misma priesa y el mismo abandono á todos sus demas escritos. (*) Así es que á excepcion de algunas poesías cor-

(*) Si no me embarazara el libre cuello
De la necesidad el fiero yugo
Por lo que al cielo plugo;
Yo viera en mí cabello
Algun honor que á la virtud se debe,
Que diera verde lustre á tanta nieve.

Del vulgo vil solicitó la risa
Siempre ocupado en fábulas de amores:
Así grandes pintores
Manchan la tabla aprisa.

LOPE: ELOGIO A CLAUDIO.

tas en que la buena inspiracion del momento podia aprovecharse en él, en todas las otras hay faltas imperdonables de invencion, de composicion y de estilo. ¡Facilidad fatal que corrompió en él todo quanto bueno habia! Ella le hizo deslucir la claridad, el número, la elegancia, la sencillez, la afluencia y aun la fuerza de que tambien estaba dotado: dando lugar á figuras impropias, á alusiones históricas ó fabulosas pedantescas é importunas, á explicaciones frias y prolixas de lo mismo que ya ha dicho; en fin, á la floxedad, á la llaneza, á la falta de tono insufrible, en que degeneran la rica abundancia y la candidez amable de su dición y sus versos.

Era pues bárbaro, se dirá, el siglo que consentia tales extravíos, y que daba tanto aplauso á un escritor tan defectuoso. No era bárbaro; aunque sí condescendiente con exceso. Hubo entónces muchos buenos ingenios que deploraban este desórden; pero no podian contrastar al aura popular que la clase de trabajos de *Lope* se llevaba consigo, y que en algun modo su talento autorizaba. La general dulzura y fluidez de su poesia, la claridad de

su expresion inteligible casi siempre al ménos docto, el language de la galanteria fina y culta que él inventó, y puso en uso en las comedias, el decoro y aparato con que autorizó la escena (*); los rasgos de sensibilidad viva y delicada que de quando en quando presentá; el papel sobresaliente y brillante que las mugeres hacen generalmente en sus obras; en fin su imperio absoluto en el teatro donde los aplausos tienen mas solemnidad y energía; todas son circunstancias que concurren á disculpar al público de entónces, el qual no era injusto en admirar mas á quien mas placer le daba. (**)

(*) Pintar las iras del armado Aquiles,
 Guardar á los palacios el decoro
 Iluminados de oro
 Y de lisonjas viles,
 La furia del amante sin consejo,
 La hermosa dama, el sentencioso viejo;
 ¿A quien se debe, Claudio?

(**) Muerto él, Calderon, Moreto y otros que en vida suya se hubieran contentado con el titulo de sus discipulos, le obscurecieron en la escena, sin embargo de que su nombre fué siempre respetado como escritor. Este respeto se iba disminuyendo mucho con la observacion mas atenta de los buenos principios, y

De Góngora y Quevedo, y sus imitadores.

PARA dar á la poesia castellana el tono y el vigor que le iban faltando, apénas fueran suficientes Horacio y Virgilio con la grandeza de su ingenio, la perfeccion de su gusto, y la alta proteccion que disfrutaron. Dos hombres se aplicaron entre nosotros á esta empresa; los dos de gran talento, pero de un gusto depravado, y diferentes estudios. Sus vicios que participan alguna vez de sus buenas prendas, tuvieron la propiedad de un contagio, y pro-

de los grandes modelos; hasta que últimamente algunas de sus comedias representadas con aplauso y concurrencia general han vuelto á restablecer su reputacion vacilante. En frances se ha hecho en estos últimos años una muy buena tradccion de algunas poestas suyas por el señor Marques de Aguilar; y en Inglaterra, un hombre tan respetable por su dignidad y carácter, como por su erudicion, filosofia y buen gusto (Milord Holland) ha publicado una disertacion excelente sobre su vida y sus obras. Alternativa por cierto bien extraña; y que prueba á lo ménos, que aun quando *Lope* sea un escritor muy imperfecto, está sin embargo muy lejos de ser un objeto poco interesante en la historia de nuestras letras.

duxéron conseqüencias mas fatales que el mal mismo que intentaron remediar.

El primero fué *Don Luis de Góngora*, padre y fundador de la secta llamada de los cultos. Todos saben que despues de un siglo de adoraciones que logró en los secuaces de su estilo, Luzan y los demas humanistas que restablecieron el buen gusto, se aplicaron á destruir la secta desacreditando á su fundador; y para ellos Góngora y poeta detestable fué todo uno. Mas esto era injusto, y deben distinguirse siempre en este autor el poeta brillante, ameno y lozano del novador extravagante y caprichoso. Su genio independiente era incapaz de seguir ni de imitar á nadie: su imaginacion en extremo fogosa y viva no veia las cosas de un modo comun, y el colorido débil y pálido de los otros poetas no puede sufrir comparacion con la bizarría, si así puede decirse, de su expresion y su estilo. ¿En qual de ellos se encontrarán periodos poéticos iguales, que en riqueza de language, en lozania y en número, puedan competir con los siguientes?

Rey de los otros rios caudaloso
Que en fama claro, en aguas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Cine tu frente y tu cabello ondoso.

.....
Raya, dorado sol, orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con apacible mansedumbre
El roxo paso de la blanca aurora:
Suelta las riendas á Fabonio y Flora...

¿En qual imágenes mas delicadas, mas oportunas y mas naturalmente expresadas que estas?

La dulce boca que á gustar convida...
Amantes, no toqueis si quereis vida,
Que entre el un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
Qual entre flor y flor sierpe escondida.

.....
Dormid, que el dios alado
De vuestras almas dueño
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.

.....
Ondébase el viento que corria
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de álamo lozano
Se mueve al roxo despuntar del dia.

No hay en todo Anacreonte un pensamiento tan gentil como el de aquella cancion, en que presentando unas flores á su amada, le pide tantos besos como heridas le habian dado las abejas que las guardaban. Si de la poesia italiana se pasa al romance castellano y á las letrillas, *Góngora* es el rey de este género, que de nadie ha recibido tanta gracia, tantas galas, tanta poesia. Su mérito es tal en esta parte, y los buenos exemplos tan comunes, que no dexen para demostrarlo otro trabajo que el de escoger. Este trozo bastará al intento, sacado del romance de Angélica y Medoro.

Todo es gala el africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende,
Y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncós ataubores,
Y los volantes de Vénus
Sus bien seguidos prisioneros.
Demuda el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin órden,
Si le abrocha es con claveles,
Con jasmínes si le cogre...
Todo sirve á los amantes;

Plumas les batan veloces
 Ayrecillos lisongeros,
 Si no son murmuradores.
 Los campos les dan alfombras,
 Los árboles pabellones,
 La apacible fuente sueño,
 Música los ruisñores,
 Los troncos les dan cortezas
 En que se guarden sus nombres
 Mejor que en tablas de mármol
 O que en láminas de bronce.
 No hay verde fresno sin letra,
 No hay blanco chopo sin mote,
 Si un valle Angelica suena,
 Otro Angelica responde.

¿ Como un hombre que poseía esta fuerza y esta abundancia, pudo despues abandonarse á los delirios lastimosos que le perdiéron sin que le quedase ni una sombra de sus excelentes disposiciones? Creyendo que el language de la poesía se enervaba, y reputando la naturalidad por pobreza, la pureza por sujecion, y la facilidad por abandono, aspiró á extender los límites de la lengua y de la poesía; y dióse á inventar un nuevo dialecto, que remontase el arte de la llaneza rastrera, á que segun él es-

taba

taba reducido. Este dialecto se habia de distinguir por la novedad de las palabras ó de su aplicacion, por la extrañeza y la dislocacion de la frase, por la osadía y abundancia de las figuras: y no solo compuso en él sus *Soledades* y su *Folifemo*, sino que afectó del mismo modo casi todos sus sonetos y canciones, salpicando tambien con él bastantes pasages de sus romances y letrillas.

Si *Góngora* á las excelentes disposiciones que tenia hubiese juntado la instruccion y el buen gusto que le faltaban; si hubiera hecho de su lengua el estudio profundo que Herrera, y meditado sobre los recursos que presentaba el idioma, atendidos su carácter, su caudal y su armonía; tal vez consiguiera lo que deseaba, y tendria la gloria de ser un restaurador del arte, y no el oprobio de haberle corrompido. Pero le sucedió lo que á todos los que quieren levantar un edificio sin cimientos; dió consigo en un abismo de extravagancias y delirios; en una gerigonza detestable, tan opuesta á la verdad como á la belleza, y que al paso que fué seguida de una muchedumbre de ignorantes, fué reprobada de quantos

Tomo I.

conservaban todavia un poco de juicio y sensatez.

Quiso, dice Lope de Vega, *enriquecer el arte y aun la lengua con tales exornaciones y figuras, quales nunca fueron imaginadas, ni hasta su tiempo vistas... Bien consiguió lo que intentó á mi juicio, si aquello era lo que intentaba; la dificultad está en recibirlo... A muchos ha llevado la novedad hácia este género de poesía, y no se han engañado; pues en el estilo antiguo en su vida llegaron á ser poetas, y en el moderno lo son en el mismo día; porque con aquellas transposiciones, quatro preceptos y seis voces latinas ó frases enfáticas, se hallan levantados adonde ellos mismos no se conocen, ni sé si se entienden. Lipio escribió aquel nuevo latin, de que dicen los que le saben, que se han reído Cicéron y Quintiliano en el otro mundo... Todo el fundamento de este edificio es el trasponer, y lo que le hace mas duro es el apartar tanto los substantivos de los adjuntos donde es imposible el paréntesis... esto es una composicion llena de tropos y figuras; un rostro colorado á manera de los ángeles de la trompeta del juicio, ó de los vientos de los mapas... Las voces sonoras, y las figuras esmaltan la oración; pues si el esmalte cubriese todo el*

oro, no seria gracia de la joya, sino fealdad notable. Y en otra parte dice: Sin andar á buscar tantas metáforas de metáforas, gastando en afeytes lo que falta de facciones, y enflaqueciendo el alma con el peso de tan excesivo cuerpo. Cosa que ha destruido gran parte de los ingenios de España, con tan lastimoso exemplo, que poeta insigne, que escribiendo en sus fuerzas naturales y lengua propia, fué leído con general aplauso, despues que se pasó al culteranismo lo perdió todo.

No contento con estas demostraciones de severidad este hombre apacible, que apenas conocia la malignidad ni la hiel, creyó que debia perseguir aquel contagio á sangre y fuego, y en sus comedias, en las poesías burlescas de Burguillos, en el *Laurel de Apolo*, y en otras mil partes burló y maldixo semejante poesía, que él caracterizaba de invencion odiosa para hacer bárbara la lengua. Auxiliáronle en esta guerra Jauregui, Quevedo y algun otro; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y ellos mismos al fin se viéron precisados á ceder al contagio. Pues aunque no se los pueda llamar cultos en todo rigor, adoptáron algunos de los elementos que componian el dialecto, como

UNIVERSIDAD DE QUÉVEVO 1898
BIBLIOTECA UNIV.

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

INTRODUCCION.

fuéron las transposiciones violentas, las hipóboles extravagantes, y las figuras incoherentes. *Góngora* entre tanto, que nó había conocido jamas ni sujecion ni freno alguno, vomitaba contra sus adversarios los dicitrios groseros que su mordacidad le sugeria, y fiero y orgulloso con el aplauso de los ignorantes, gozaba en su interior de toda la gloria de un triunfo. A esto se añadió la recomendacion que daban á su partido el célebre predicador *Fr. Hortensio Paravicino* por el influxo grande que tenia con los teólogos y oradores sagrados y el malogrado *Conde de Villamediana*, por el favor secreto y poderoso con que se le suponía en palacio. Los dos imitaron á *Góngora*, y arrastraron consigo á otros escritores de menor crédito, propagándose así este bárbaro lengnage hasta mediados del siglo pasado, en que *Lazan* y los demas buenos críticos lograron al cabo desterrarle enteramente.

Al mismo tiempo que los cultos viniéron los conceptistas, los equivoquistas, y los fríamente sentenciosos; entre quienes descuella *Don Francisco de Quevedo*; así por su mérito, como por el influxo en el nacimiento y progresos de

INTRODUCCION.

cj

estas sectas diversas. *Quevedo* para algunos es el padre de la risa, el tesoro de los chistes, la fuente de las sales, el inventor de tantas frases y refranes felices; en uaa palabra, el maestro de la agudeza y de la jocosidad. Para otros al contrario es un hombre ominoso á la belleza y decoro del ingenio: su espíritu, dicen, en vez de ser festivo, es chocarrero; él ha empobrecido la lengua, privándola de infinitos modos de decir que ántes nobles y decentes, son ya por culpa suya baxos é indecorosos; y si alguna vez divierte es por la extravagancia original de sus delirios. Estos dos juicios tan encontrados son al mismo tiempo verdaderos, y considerando atentamente el carácter de este escritor, se ve quanto fundamento tienen unos y otros para sus criticas y sus aplausos. *Quevedo* era extremado: de la misma manera que nadie, en lo serio ostenta una gravedad tan seca, y una moral tan austera; nadie en lo jocososo muestra un humor tan festivo, tan libre y tan abandonado. La eleccion de sus asuntos se resiente tambien de esta contrariedad. Alguaciles, escribanos, terceras, maridos fáciles, rufianes y mugercillas componen generalmente

el fondo de sus bufonadas, y es preciso confesar que muchas veces los zahiere maestramente. Teólogo y Estoyco por otra parte, traduce á Epicteto, comenta á Séneca, interpreta la Escritura, y se enreda en vanos laberintos de metafísica : trabajos perdidos, que en su mayor parte ya no se leen, y que apenas tienen otro mérito que el de su erudicion inmensa.

De esta contradiccion nace tal vez el esfuerzo y la violencia con que procede en los dos géneros. Su estilo en prosa como en verso, en lo serio como en lo jocoso, es siempre cortado, sin trabazon ninguna, sin progresion, y sacrificando casi siempre la naturaleza y la verdad á la exágeracion y á la hipérbole. Su imaginacion era vivisima y brillante, pero superficial y descuidada; y el genio poético que le anima, centellea y no inflama, sorprehende y no conmueve, salta con impetu y con fuerza, pero no vuela ni toma nunca una elevacion sostenida. La manía, ó mas bien la rabia de expresar las cosas con novedad, le hará llamar *ley de arena* á la orilla del mar, al amor *guerra civil de los navidos*, *rústico libro escrito en esme-*

ralda á los troncos donde están grabadas las cifras de los amantes. En los versos burlescos amontonará las alusiones forzadas, los equívocos y los despropósitos. Un xaque para denotar quan sentida ha sido su desgracia, dirá que le han llorado *soga á soga*, y no hilo á hilo : dirá que ha tenido *mas grillos que el verano*, *mas guardas que el monumento*, *mas registros que el misal*. Yo bien sé que Quevedo se divierte frecuentemente con lo que escribe, y delira porque quiere; sé que los equívocos tienen su lugar propio en estas composiciones, y que nadie los ha usado con mas felicidad que él. Pero todo tiene su término; y amontonados con semejante prodigalidad, en vez de agrandar causan fastidio.

La misma incorreccion y mal gusto que hay en su estilo, compuesto de frases y voces altas y nobles, unidas á otras triviales y baxas, se halla en sus imágenes y pensamientos, los cuales se ven mezclados unos con otros sin economía, sin juicio y sin decoro. El soneto siguiente hará ver esta miserable confusion mejor que descripcion niuguna.

Falleció César fortunado y fuerte :
 Ignoran la piedad y el escarmiento ,
 Señas de su glorioso monumento ,
 Porque tambien para el sepulcro hay muerte.

Muere la vida, y de la misma suerte
 Muere el cañero rico y opulento,
 La hora con oculto movimiento
 Acalla el grito que la fama vierte.

Desanan sol y luna noche y día
 Del mundo la robusta vida ; ¿ y lloras
 Las advertencias que la edad te envía ?

Risueña enfermedad son las Auroras,
Lima de la salud es su alegría,
Licas, sepulcros son las horas.

A pesar de estos defectos, que sin duda alguna son grandes, Quevedo será leído con estimacion, y admirado justamente en muchos pasages. En primer lugar sus versos son de ordinario llenos y sonoros, sus rimas ricas y fáciles. Y aunque este mérito, el primero que debe tener un poeta no sea el principal ; nuestro escritor sabe acompañarle de muchos rasgos, excelentes unos por la viveza de los colores, otros por la robustez y el vigor. Su poesia nerviosa y fuerte va impetuosamente á

su fin ; y si sus movimientos se resienten demasiado de los esfuerzos, afectacion y mal gusto del escritor, se la ve marchar no pocas veces con una fiereza, una audacia, y una singularidad que sorprende. Sus versos de quando en quando salen del fondo general, y sin necesidad del auxilio de los otros vienen á herir el oido con su vibracion fuerte y sonora ; ó á grabarse en la mente por la profundidad de la sentencia que contienen, ó por la novedad y energía de la expresion. De nadie se pueden citar tantos bellos versos aislados como de él ; de nadie períodos poéticos mas pomposos y valientes :

Todas matronas y ninguna dama.

Joya era la virtud pura y ardiente.

Fatigó su furor el emisferio.

Faltar pudo su patria al grande Osuna.

Vencida de la edad sentí mi espada.

De amenazas del ponto rodeado,

Y de enojos del viento sacudido,

Tu pompa es la borrasca, y su gemido
Mas aplauso te da que no cuidado.
Reynas con magestad, escollo osado,
En las iras del mar.

.....
De estéril osas acusar al snelo
Porque á los gritos tuyos no se mueve;
¿ Presumes, necio, de mandar la nieve
Y al invierno tasar quieres el yelo?

.....
Y ántes que los desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos
Para que el orbe en sus angustias entre.

Al encontrar en sus obras estos pasages
brillantes. despues de tributarles la justa admiracion que se les debe, no puede ménos de sentirse un movimiento de indignacion, viendo el lastimoso abuso que *Quevedo* ha hecho de sus talentos, y empleados en equilibrios vanos y suertes de volteador, los vigorosos músculos y fuerzas de un Alcides.

Amigo de *Quevedo* fué *Don Francisco Manuel Melo*, Portugues, y escritor tan infatigable como activo politico y guerrero. Manejaba con igual facilidad el idioma castellano que el suyo

nativo; y poeta, historiador, moralista, autor politico, militar, y aun ascético; es sobresaliente en algunos de estos ramos, y en ninguno despreciable. El libro de sus versos es rarísimo, y aunque algunos le han hecho imitador de *Góngora*, tiene mas puntos de semejanza con *Quevedo*. El mismo gusto en versificar, la misma austeridad de principios, la misma afectacion de sentencias, la misma copia de doctrina. Tiene ademas con *Quevedo* la conformidad de haber publicado sus versos distribuidos por Musas, bien que tres de ellas están en portugues. Hay en el español colores mas brillantes y rasgos mas valientes; en *Melo* mas sobriedad y ménos extravagancias. Su estilo aunque elegante y culto apénas tiene poesia; y sus versos amatorios carecen de ternura y de fuego como sus odas de entusiasmo y de elevacion. Tampoco tenia índole para los muchos versos burlescos de que está lleno el gran volúmen de sus poesías: mas quando la materia es seria y grave, entónces su filosofia y su doctrina le sostienen, y su expresion iguala á sus ideas. Naturalmente inclinado á las máximas y a las sentencias, era mas á propó-

sito para las poesías morales, para la epístola principalmente, en que la fuerza y la severidad del pensamiento se combinan mejor con una fantasía templada y poco profunda. En este género, si no es siempre un gran pintor, es por lo ménos castigado y severo en el lenguaje y estilo, sonoro en los versos, grave y elevado en los pensamientos, moralista respetable en el carácter y en los principios. Sin embargo de estas prendas, los títulos de su gloria como escritor están mas bien añanzados en sus obras prosáicas; en el *ecce político* por exemplo, en su *Aula militar*, y sobre todo en la *Historia de las alteraciones de Cataluña*; la producción mas sobresaliente de su pluma, y quizá la mejor obra de su clase que hay en castellano.

La poesía entre tanto agonizaba: martirizada por estos encárgümenos no podía recobrar su belleza y su frescura con el auxilio de algunos pocos que todavía componian con circunspeccion y escribian con mas pureza. *Reboledo* no tenia fuerza ni fantasía; y sus escritos no son otra cosa que una prosa rimada: *Esquilache* aunque con alguna mas gracia

en los Romances, lamido y amanerado, carecia tambien del espíritu y nervio necesario para composiciones mas altas. *Ulloa* nada hizo bueno sino su *Raquel*: *Solis* en fin que se mostró alguna vez poeta en sus comedias, y frecuentemente en su historia; no es mas que un coplero en sus poesías líricas, que ya nadie lee. ¿Como pudieran las endebles fuerzas de estos escritores enuucos levantar el arte del abismo en que se hallaba? Ya no era posible. El mal gusto estaba sancionado y reducido á teoría en la obra extravagante y singular de *Gracian Agudeza y Arte de ingenio*, que es un arte de escribir en prosa y verso, fundado en los principios mas absurdos, y apoyado con exemplos buenos y malos, confundidos entre sí de la manera mas repugnante. Este mismo *Gracian* es el que compuso un poema descriptivo sobre las estaciones con el título de *Selvas del año*; el primero segun creo que se ha escrito en Europa sobre este asunto, y sin duda alguna el peor. Para muestra de su estilo, y de la risible degradacion á que habia llegado la poesía, bastarán los versos siguientes sacados de la entrada del Estío.

Despues que en el celeste anfiteatro
 El ginete del día
 Sobre Flegonte toreó valiente
 Al luminoso toro,
 Vibrando por rejonos rayos de oro;
 Aplaudiendo sus suertes
 El hermoso espectáculo de estrellas,
 Turba de damas bellas,
 Que á gozar de su talle alegre mora
 Encima los balcones de la aurora :
 Despues que en singular metamorfosi
 Con talones de pluma,
 Y con cresta de fuego,
 A la gran multitud de astros lucientes,
 Gallinas de los campos celestiales,
 Presidió gallo el boquirrubio Febo,
 Entre los pollos del tindario huevo.

No hay mas que ver, ni mas que decir : todo el poema está escrito de este modo bárbaro y ridiculo ; y es una prueba tan evidente como triste de que ya no quedaban principios ningunos de imitacion ni vestigios de eloquencia. Los ornatos propios del madrigal y del epigrama pasáron á los géneros mayores, y todo se volvió conceptos, retruécanos, equívocos y antitesis. Así acabó la poesia castellana :

en su juventud mas tierna le bastáron para adorno las flores del campo con que la habia engalanado Garcilaso : en las buenas composiciones de Herrera y de Rioja se presenta con la ostentacion de una hermosa dama ricamente ataviada : en Balbuena, Jauregui y Lope de Vega, aunque con alguna libertad y abandono, conserva todavia gentileza y hermosura : pero desfiguradas sus formas con las contorsiones á que la obligan Góngora y Quevedo, se abandona despues á la turba de bárbaros que acaban de corromperla. Desde entónces sus movimientos son convulsiones, sus colores postizos, sus joyas piedras falsas y oropel grosero ; y vieja y decrepita, no hace mas que delirar puerilmente, secarse y perecer.

ARTÍCULO VI.

Reflexiones generales ; restablecimiento del buen gusto.

Si en este estado se echa una ojeada por los pasos que habia dado el arte en poco mas de un siglo que habia tenido de vida, se verá que nada habia dexado por intentar. Estaban

traducidos todos, ó buena parte de los autores antiguos, se habian hecho poemas épicos de todas clases, el teatro habia tomado una extension, y presentaba una abundancia, que tuvo para comunicar de sus riquezas á los extrangeros; la oda en fin en todas sus especies, la égloga, la epístola, la sátira, la poesia descriptiva, el madrigal, el epigrama, todo se habia recorrido y cultivado.

Si esta extension y variedad hacen honor á su flexibilidad, aplicacion y osadia, no es igual la felicidad de su desempeño en todas partes. Ya en primer lugar las traducciones son casi todas malas ó medianas. ¿Quién puede decir de buena fe que la de la Odissea por *Gonzalo Perez*, la de la Eneyda por *Hernandez de Velasco*, la de los Metamorfóseos por *Sigler*, pueden suplir por el original? ¿Qual es el hombre, que teniendo algun gusto en el language poético, y en la versificacion, puede leer dos páginas de estas versiones, en que los ingenios mayores de la antigüedad están convertidos en copleros triviales sin elegancia y sin armonía? Tenemos un buen número de poemas épicos; y aunque de ellos se pueden entresacar algu-

nos trozos de buena poesia; no hay uno que se pueda mirar como una fábula bien ordenada, y que corresponda en su interes y dignidad á su título y argumento. (*) Es notorio que los defectos de nuestras comedias sobrepujan mucho á sus buenas dotes. Mas felices en los géneros cortos, nuestras odas, elegias, sonetos, romances y letrillas se acercan mas á la perfeccion. Pero aun en estos, ¿que olvido de decoro, que desaliño á veces; y á veces que de pedantismo, y quanto falso gusto no hay que disimular! En los mejores escritores, en las composiciones mas esmeradas se ofende el espíritu de hallar frecüentemente junto á un acierto un desbarro, junto á una flor una espina.

Una cosa que se extraña en los buenos poetas del siglo XVI es que su genio poético no se alzae al nivel de las circunstancias que por todas partes los rodeaban. Las composiciones de Virgilio y de Horacio en Roma correspon-

(*) Los dos poemas épicos castellanos que tienen mejor disposicion, y están escritos mas correctamente son *La Gatomaquia* y *la Mosquera*; pero no me atrevo á decir, si esto nos debe causar mas satisfaccion que vergüenza.

dian á la dignidad y magestad del imperio. Lucano despues, aunque muy distante de la perfeccion de sus predecesores, conservó en su poema el tono fiero y arrojado, conveniente al asunto que escribia, y al entusiasmo patriótico que le animaba. Dante en su extraño poema se muestra inspirado por todos los sentimientos que el rencor de la faccion, las disensiones civiles y la exáltacion de los ánimos daban de sí. Petrarca, si en sus amores sacrificó á la galantería de su tiempo, en sus triunfos está al nivel de la altura y de la ilustracion, á que ya iba subiendo entónces el espíritu humano. No así nuestros poetas. Los árabes arrojados de la península; el mundo desdoblado presentando un nuevo emisferio á la fortuna española; nuestras flotas yendo de un extremo al otro del océano, acompañadas de terror, y volviendo cargadas de las riquezas de oriente y occidente; la religion cristiana desgarrada por la faccion de Lutero; Francia, Holanda, Alemania conmovidas y desoladas con la guerra civil y las disensiones religiosas; la potencia otomana arrollada en las aguas de Lepanto; Portugal cayendo en Africa

para despues unirse á Castilla; la espada española agitándolo todo en la tierra por espíritu de heroismo, de religion, de ambicion y de codicia; ¿ que tiempo hubo nunca mas lleno de prodigios, ni mas propio para exaltar la fantasia y el ingenio? Y sin embargo las musas castellanas sordas, indiferentes á esta agitacion universal, apenas saben inspirar á sus favoritos otra cosa que moralidades vagas, imágenes campestres, amores y galantería (*).

La falta de esta especie de grandeza se compensa en parte con una qualidad moral que distingue á aquellos poetas, y los recomienda infinito. Ni en Garcilaso, ni en Luis de Leon, ni en Francisco de la Torre, ni en Herrera se hallan muestras ningunas de rencor y envidia literaria, de indecencia grosera, ni de adulacion servil y descarada. Las alabanzas que alguna vez tributan al poder, se contienen en aquel justo comedimiento y de-

(*) Tres canciones de Herrera y algun trozo poco importante no son mas que una excepcion de esta idea general. Ni el *Golfo de Lepanto*, ni la *Carolea*, ni la *Austríada*, ni el *Carlo famoso* se acercan con mucho á su argumento. En la *Araucana* misma; si hay algo bien pintado, no son los españoles, son los indios.

coro que las hace tolerables. Hasta que se corrompió el gusto literario, no empezó á manifestarse esta degradacion moral, compuesta de baxeza con los mayores, de insolencia con los iguales, y de olvido de todo respeto hácia el público: vicios harto contagiosos por desgracia, y que disfaman y destruyen la nobleza y dignidad de un arte, que por la naturaleza de su objeto y de sus medios tiene algo de sobrehumano.

No puede negarse á una buena parte de nuestros autores talento admirable, erudicion extensa, y gran manejo en los clásicos antiguos; y sin embargo no es comun en ellos la elegancia sostenida y la perfeccion de gusto, que otros autores modernos han bebido en las mismas fuentes. A esto contribuyéron muchas causas. Una de ellas es que estos poetas comunicaban poco entre sí: faltaba un centro comun de urbanidad y de gusto; una legislacion literaria, que trazase la linea entre la hinchazon y la grandeza, la exágeracion y la fuerza, la afectacion y la elegancia. Las universidades donde habia mas conocimientos, no podian serlo por la naturaleza de sus estudios,

mas escolásticos que amenos. La corte donde se perfecciona mas pronto el espíritu de sociedad y de concurrencia, hubiera sido mas á propósito; pero vagante con Carlos V, severa y melancólica con Felipe II, no dió hasta Felipe III al talento poético la atencion necesaria para perfeccionarse; y ya entónces, y mucho mas en tiempo de su sucesor, el gusto estaba estragado, y la proteccion y aficion de los príncipes y grandes no podia hacer otra cosa que autorizar la corrupcion. En suma faltó en España una corte como la de Augusto, la de Leon X, la de los Duques de Ferrara, la de Luis XIV, donde la buena y delicada conversacion, la aficion á las musas, la cultura y elegancia, y otras circunstancias felices contribuyéron poderosamente á la perfeccion de los grandes escritores que vivian en ellas.

Otra causa es el lugar secundario que tenia la poesia en muchos de los que la cultivaban. Hacian versos para distraerse de otras ocupaciones mas serias, y el que hace versos para divertirse, no es por lo comun muy cuidadoso de la eleccion de asunto, ni muy esmerado en

la execucion. ¡ Suerte fatal, que ha cabido entre nosotros á la mas bella y mas difícil de todas las artes! La poesia que es una diversion y entretenimiento para los que la disfrutan, debe ser una ocupacion muy seria y casi exclusiva para los que la profesan, si aspiran á tener un lugar distinguido en la reputacion. Quando se considera que Homero, Sófocles, Virgilio, Horacio, Taso, Racine, Pope y otros pocos mas han sido los mas grandes poetas y los mas laboriosos; no debe extrañarse que se hayan quedado tan detras de ellos los que, aun suponiéndoles igual talento, no los han igualado ni en aplicacion ni en constancia.

A este mal se añadió otro peor, nacido en gran parte de la misma causa. Muy pocos de nuestros buenos poetas, publicaron sus obras en vida. Garcilaso, Luis de Leon, Francisco de la Torre, Herrera, los Argensolas, Quevedo y otros han sido dados á luz despues de su muerte por sus herederos y amigos, con mas ó ménos inteligencia. ¡ Quanto no hubieran ellos desechado de lo que se publicó con su nombre, quantas correcciones no hubieran hecho en lo escogido, y quantos lunares de des-

aliño, de mal gusto y de obscuridad no hubieran hecho desaparecer!

Pero aun quando por este motivo no les sea tan imputable la falta de perfeccion, no por eso dexa de ser cierta. Ella ha dado motivo á la contrariedad de opiniones sobre el mérito de nuestros poetas antiguos, á quienes algunos reputan como modelos excelentes, mientras que otros los desprecian hasta el punto de creerlos indignos de leerse. En esto, como en todo, la parcialidad y las pasiones suelen llevar á los críticos mas allá del término que prescriben la verdad y la justicia; y ensalzar ó deprimir á los muertos, no viene á ser en ellos otra cosa, que una manera indirecta de ensalzar o deprimir á los vivos. Mas aun prescindiendo de esta circunstancia; puede decirse que esta enorme diferencia nace del diverso punto que se toma para la comparacion. Cotejados Leon, Garcilaso, Herrera, Rioja y otros pocos con las extravagancias monstruosas que Góngora y Quevedo introduxéron y autorizáron, no hay duda que los primeros deben parecer escritores clásicos, perfectos, dignos de imitarse y de seguirse: pero si á estos mismos se los compa-

ra con los grandes autores de la antigüedad, ó con los pocos modernos que se han acercado á ellos, ó los han excedido; viene ya á descubrirse la razon porque muchos los tratan con el excesivo rigor que se ha indicado. Yo, sin pretender dar por regla mi opinion particular, y juzgando por el efecto que en mí hace su lectura, diria que aunque contemplo nuestras poesías antiguas á bastante distancia de la perfeccion, todavía sin embargo producen en mi espíritu y en mi oido el placer suficiente para disimular en gracia suya los descuidos y lunares que encuentro. Me atreveria tambien á decir, que si nuestros poetas hubieran cultivado los géneros grandes de la poesía, la epopeya y el drama, con el esmero y felicidad que la oda y demas géneros cortos; podríamos estar contentos del lote que nos cabia en esta amena parte de literatura. Añadiré en fin, que á mi juicio es absolutamente necesario leer y estudiar á estos poetas para aprender la pureza, la propiedad y la índole de la lengua, y para formar el gusto y el oido en el número y fluidez de los versos, y en la estructura del período poético castellano. No sería difícil, ni quizá

fuera

fuera de propósito, manifestar en nuestras composiciones modernas el influxo que ha tenido en sus autores la admiracion exclusiva, ó el desprecio exágerado de los padres de la poesía española; pero estas aplicaciones, necesariamente odiosas, no entran ni en mi carácter ni en mis principios.

Sepultada la poesía castellana entre las ruinas donde se hundiéron las otras artes, las ciencias y el poder en los tiempos de Carlos II, volvió á renacer hácia la mitad del siglo pasado, por los laudables esfuerzos de algunos literatos, que se dedicáron todos al restablecimiento de los buenos estudios. La principal gloria de esta revolucion feliz se debe á *Don Ignacio de Luzan*, que no contento con señalar la senda del buen gusto en su *Poética* publicada en 1737, dió tambien el exemplo de marchar por ella con los buenos rasgos poéticos que se leen en las pocas composiciones que de él se han publicado. Su poesía, como la de todos los preceptistas, se recomienda mas por la nobleza, la circunspeccion y el decoro, que por la elevacion y la osadia; pero su memoria será para siempre respetable como la del restau-

rador de nuestro Parnaso. Siguiéronle otros ingenios en la misma carrera : el *Conde de Torrepalma*, cuyo *Deucalion* á pesar de algunos resabios de hinchazon y cultismo que conserva todavía, es uno de los trozos de poesia descriptiva mas sostenidos y valientes que hay en castellano : *Don Josef Porcel* autor de unas églogas venatorias muy alabadas de todos sus contemporáneos ; pero que no he leído, ni sé si llegaron á publicarse : *Don Agustin Montiano*, hombre docto y de buen gusto, bien que escaso de imaginacion y de ingenio : *Don Nicolas de Moratin*, poeta dotado de fantasia viva y flexible y de expresion original y robusta ; que toda su vida estuvo luchando con infatigable ardor á favor de los principios y de las buenas reglas del componer ; en fin, *Don Josef Cadalso*, en quien revivió la Anacreóntica al cabo de siglo y medio que estaba enterrada con Villegas. En este escritor festivo y ameno es en quien se terminan los ensayos y esfuerzos para restablecer el arte. Desde entónces empieza una nueva época en la poesia castellana, con otro fondo, otro carácter, otros principios, y aun puede decirse que con otros

modelos : época cuya descripcion y juicio no pertenecen á mi plan ; y que la posteridad sabrá hacer con mas justicia, autoridad y decoro, que el que se supone generalmente en un contemporáneo.
